



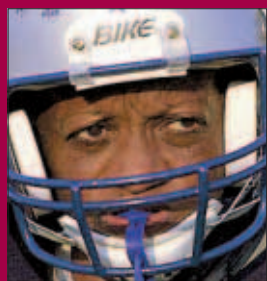
David Llorens
Periodista

CHARLOTTE CHAMBERS Nunca es demasiado tarde

La Superabuela

Un invento nacido en el año 1926

El fútbol americano en su versión femenina nació en 1926, cuando los Philadelphia Eagles, una franquicia de la NFL, crearon un 'show' para amenizar la media parte de los partidos que consistía en un mini-encuentro protagonizado por mujeres. A mediados de la década de los 70 hubo un intento de crear una Liga estable femenina, en la que jugaban equipos como Philadelphia Queen Bees (abejas reinas) o Los Angeles Dandelions (dientes de león), conjunto que gozó de una cierta popularidad mediática porque las famosas 'Angeles de Charlie' televisivas jugaron en él durante un episodio de la serie ●



El fútbol americano está indisolublemente asociado a la imagen que proyectan sus practicantes, moles de dos metros de estatura y más de 100 kilos de peso, pura potencia muscular, que ejecutan placajes telúricos que luego celebran 'ad hoc' con pose chulesca, puños al aire y ojos fuera de las órbitas. En este desparra-me de testosterona las mujeres, en principio, sólo tienen cabida en la grada, por un lado, y en el campo, por el otro, siempre y cuando lleven pompones en la mano, vistán falditas plisadas y sean capaces de tocarse las orejas con las rodillas en el alarde de flexibilidad coreográfica característico de las cheerleaders.

Sin embargo, no es así. En Estados Unidos hay al menos tres Ligas femeninas de fútbol americano, cuya única similitud con las masculinas es el reglamento del juego. Respecto al resto media un abismo: ellas no sólo no cobran, sino que costean de su bolsillo equipamientos, desplazamientos y alojamientos; no tienen patrocinadores y la media de asistencia a los partidos es de unos 250 espectadores.

Una de estas Ligas es la **IWFL** (Independent Women's Football League), que se compone de 21 equipos estructurados 'a la americana' en conferencias y divisiones diversas. Uno de estos equi-

pos es **Orlando Starz**, que tiene en su plantilla a la jugadora más famosa del país. No es demasiado buena y de hecho tiene escaso protagonismo, un promedio de ocho minutos de juego por partido. Se llama **Charlotte Chambers** pero todo el mundo la llama **Miss Charlotte**. Juega de defensa y su misión es cortar, cuanto más salvajemente, mejor, las ofensivas rivales. Mide 1,64 m. y pesa 63 kilos. Es madre de cinco hijos y abuela de cuatro nietos. Tiene 71 años de edad.

La historia de cómo **Miss Charlotte** llega al fútbol americano tiene su miga. Una mañana de hace dos años, saliendo de la iglesia, leyó un anuncio en la prensa en el que se solicitaban jugadoras para un equipo. Rellenó el formulario de solicitud y en la casilla correspondiente al año de nacimiento escribió '32'. Semanas después le llegaba una carta en la que se le notificaba que estaba aceptada y que días más tarde debía presentarse al entrenamiento; habían entendido que tenía 32 años y no que había nacido en 1932.

Se puso unos vaqueros y una camiseta, se anudó un pañuelo a la cabeza y se presentó, ante el pasmo del entrenador. Éste le dijo que se fuera, que había una confusión, pero ella se quedó. En el primer entrenamiento mostró una determinación y un coraje

tan tremendos que no sólo nadie se atrevió a echarla, sino que se convirtió en el alma del equipo.

Lleva dos años jugando y no ha tenido una sola lesión a pesar de actuar en una posición en la que los contactos violentos son relativamente frecuentes. Es más: disfruta con el juego duro, como se deduce de sus palabras. "Al salir al campo sé perfectamente dónde tengo que ir y cuando llego allí, alguien sale dañado" o "me encanta hacer que mis rivales coman barro" son algunas de sus frases favoritas.

Se prepara a conciencia: levanta pesas al menos dos veces por semana y practica aeróbic lunes, miércoles y viernes. **Miss Charlotte** asegura que su secreto es comer de todo y en cantidad, ingerir muchos zumos naturales de frutas y verduras, y darse friegas de un mágico alcohol verde, receta de su madre, que la restablece de los golpes y las magulladuras. Además, cuando juega viste protecciones triples en hombros, espalda, codos y rodillas, además de una almohadilla en dientes y encías.

Sus compañeras de equipo la idolatran. Son farmacéuticas, profesoras, una enfermera de quirófano e incluso una detective de la oficina del sheriff de **Orange County**. Todas saben que la estrella del equipo es la Superabuela del dorsal número 5 ●

